

# LA OBRA HISTORICA DE AL-ZAYYĀNĪ SOBRE LOS 'ALAWIES Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIOGRAFIA MARROQUI

## INTRODUCCION

Hace ya algunos años, la simple lectura del estudio presentado en la Universidad de Argel, hacia 1922, para la obtención del grado de doctor, por el insigne y ya desaparecido arabista francés, E. Lévi-Provençal, despertó en mí un vivo interés por la figura del historiador Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī. El estudio en cuestión se centra sobre la historiografía marroquí de los últimos cuatro siglos, como su título indica, *Les historiens des Chorfa. Essai sur la littérature historique et biographique au Maroc du xvi<sup>e</sup>. au xx<sup>e</sup>. siècle* (Paris 1922); y el autor del mismo se esfuerza en reivindicar para al-Zayyānī —harto olvidado, incluso entre los intelectuales marroquíes modernos— el puesto principal entre los historiadores de lengua árabe que han escrito sobre el Marruecos regido por las dos últimas dinastías, los sa'díes y los 'alawíes.

La historia de Marruecos, en el amplio sentido que modernamente van tomando los estudios históricos, siempre me ha subyugado. Quizás por lo poco conocida que es y por las grandes lagunas que para los investigadores presenta todavía actualmente. El hecho de que este país, sobre todo a partir del siglo xvi, se haya encerrado en sí mismo, en un movimiento más o menos consciente de autodefensa ante las circunstancias desfavorables que se le presentaron por parte de Europa, y aun de los mismos países musulmanes de Oriente, invadidos por el arrollador empuje de los turcos, que sólo se detuvo en los mismos límites fronterizos marroquíes, motivó en gran manera su anquilosamiento, entorpeció su evolución natural y también, de rechazo, fue causa del desconocimiento que de su historia interna existe entre los europeos. Esta historia no tuvo sin duda alguna, mucha trascendencia, por falta de contactos humanos y culturales con otras civilizaciones.

Pero, pese a este aislamiento, la vida interna de Marruecos siguió su propio y peculiar caminar histórico, lejos, repetimos, de los avances espirituales y materiales, humanos, que otros pueblos lle-

vaban a cabo por el mismo tiempo. Y el relato de esta vida, de esta historia, necesariamente hubo de tener entre los marroquíes, en su propia lengua, en mayor o menor número, sus ejecutores. La labor de búsqueda de una tal literatura histórica fue obra meritisima de E. Lévi-Provençal, en su ya lejana tesis doctoral.

Los historiadores marroquíes no sólo son desconocidos en el extranjero, sino, prácticamente, en su propia tierra. Al menos hasta hace pocos lustros. Tal vez no sea del todo errónea la afirmación de que el citado libro del arabista francés ha sido el instrumento providencial que despertó las conciencias dormidas de los intelectuales marroquíes en este aspecto. La triste realidad es que, únicamente dos de sus historiadores, entre los más modernos, Aḥmad Ibn Jālid al-Nāṣirī, de fines del siglo pasado, y 'Abd al-Raḥmān Ibn Zidān, ya de nuestros días, vieron su producción histórica publicada. Todos los demás duermen aún, en un noventa por ciento, en el anonimato de sus obras manuscritas o, cuando más, litografiadas. Nada tiene, pues, de extraño mi interés por una figura que ya tanta importancia había cobrado en el ánimo escurador de E. Lévi-Provençal, a saber, la figura del historiador Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī.

Este historiador marroquí, cuya trayectoria vital cabalga entre los siglos XVIII y XIX, cuenta en su haber con un buen acopio de obras históricas, geográficas y religiosas, pero no es conocido para el gran público sino a través de pocos e incompletos estudios, por parte de autores como G. Salmón<sup>1</sup>, E. Coufourier<sup>2</sup>, A. Graulle<sup>3</sup>, A. Fischer<sup>4</sup> y R. Le Tourneau<sup>5</sup>, además de menciones de pasada en C. Brockelmann<sup>6</sup>, Budget Meakin<sup>7</sup>, Huart<sup>8</sup> y H. Pérès<sup>9</sup>. Ya en el siglo pasado, O. Houdas, a quien la historiografía marroquí es deudora de la inestimable labor de publicidad de va-

<sup>1</sup> G. SALMON, *Un voyageur marocain à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle. La Rihla d'az-Zyānī*. "Archives Marocaines" 2 (1905), 330-340. IDEM, *Liste de Villes Marocaines*. "Archives Marocaines" 6 (1906), pp. 457-460.

<sup>2</sup> E. COUFURIER, *Une description géographique du Maroc d'Az-Zyānī*. "Archives Marocaines" 6 (1906), pp. 436-456.

<sup>3</sup> A. GRAULLE, *Le Boustān adh-dharif d'az Ziyānī*. "Revue du Monde Musulman" 24 (1913), 311-318.

<sup>4</sup> A. FISCHER, *Der marokkanische Historiker 'Abū-l-Qāsim ez-Zayyānī*. "Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft" 71 (1917), pp. 223-226.

<sup>5</sup> R. LE TOURNEAU, *La naissance du pouvoir sa'dien vue par l'historien al-Zayyānī*, "Mélanges L. Massignon, III", Paris 1957, pp. 65-80.

IDEM, *Al-Zayyānī, historien des sa'diens*. "Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal, II", Paris 1962, pp. 613-637.

<sup>6</sup> C. BROCKELMANN, *Geschichte der Arabischen Litteratur*, Weimar 1898-1902, II, pp. 507-508.

<sup>7</sup> Budget MEAKIN, *The Moorish Empire*, Londres 1899, p. 518.

<sup>8</sup> CL. HUART, *Littérature arabe*, 4.<sup>a</sup> edición, Paris 1931, p. 423.

<sup>9</sup> Henri PERES, *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans de 1610 à 1930*, Paris 1937, pp. 18-19.

rios textos árabes manuscritos, dio a la prensa una pequeñísima parte de la obra histórica de al-Zayyānī<sup>10</sup>, pero sólo E. Lévi-Provençal había de redimirle verdaderamente del olvido en que le tenían propios y extraños.

Los proyectos de este gran arabista francés parece que eran bastante amplios respecto a al-Zayyānī. En su citado ensayo sobre los historiadores de los *šurfā'* de Marruecos, anunciaba, en efecto, la publicación parcial del manuscrito de *al-Turjūmān al-mu'rib*, obra histórica de carácter general de al-Zayyānī, ya editada y traducida al francés por O. Houdas, en lo tocante a los 'alawíes. E. Lévi-Provençal aseguraba entonces haber encontrado un nuevo ejemplar manuscrito de dicha obra —*le manuscrit de Salé*, lo llamaba él—, más completo que el utilizado por O. Houdas, en el que faltaba el capítulo dedicado a la dinastía sa'dí, la cual sigue siendo para nosotros muy deficiente en datos históricos. Es lástima, sin embargo, que la publicación de este capítulo no llegase nunca a realizarse, a pesar de proclamarse como muy rico en nuevas informaciones.

Mi afán por aportar algo nuevo sobre al-Zayyānī me movió a investigar sobre el paradero del manuscrito anunciado por E. Lévi-Provençal, y puedo confesar que la fortuna me sonrió muy pronto, ya que en el ejemplar de *al-Turjūmān al-mu'rib*, que se guarda en el Archivo Nacional de Rabat (sig. D. 658), no falta dicho capítulo sobre los sa'díes, de un total de 24 folios. Mi satisfacción, no obstante, duró muy poco. Casi al mismo tiempo que yo realizaba aquel hallazgo, Roger Le Tourneau, aprovechando el homenaje póstumo que los arabistas del mundo entero dedicaron a E. Lévi-Provençal, adelantaba la noticia de la inmediata aparición, por obra suya, del antiguo proyecto del fallecido maestro. Yo abandoné entonces toda idea de dar a conocer el capítulo sobre los sa'díes de *al-Turjūmān al-mu'rib*, pero la verdad es que, pasados ya varios años, R. Le Tourneau no ha puesto todavía en práctica su propósito, o, al menos, no ha llegado a mi conocimiento.

Todo esto por lo que se refiere al recuerdo que dedicaron los investigadores europeos a al-Zayyānī. Los intelectuales marroquíes fueron más parcos en este sentido. Si bien varios escritores, inmediatamente posteriores a al-Zayyānī, no mostraron recato alguno en apropiarse indebidamente el material manuscrito de su compatriota —esclarecer este aspecto es uno de los objetivos pri-

<sup>10</sup> O. HOUDAS, *Le Maroc de 1631 à 1812*, edición y traducción francesa de *al-Turjūmān al-mu'rib*, de al-Zayyānī, en la parte correspondiente a los 'alawíes (Paris 1886). El autor marroquí 'Abd al-Karīm al-Filālī, acaba de editar la voluminosa obra inédita de al-Zayyānī, *al-Turjūmāna al-Kubrā* (Muḥammadiyya, 1967).

mordiales de este estudio—, no se tomaron la menor preocupación en dar a conocer al autor de los escritos origen de sus informaciones<sup>11</sup>. En el diccionario biográfico de Muḥammad al-Kittānī<sup>12</sup>, no se echó en olvido, sin embargo, la figura de este escritor ubérrimo, y, en nuestros días, historiadores de la talla de Ibn Zidān<sup>13</sup> y de 'Abd Allāh Guennūn<sup>14</sup> han hecho justa mención en sus obras de la aportación histórica escrita de al-Zayyānī y han tratado de realzar su importancia en este campo de la ciencia marroquí. No obstante, ninguno de ellos sintió la necesidad de iniciar la edición crítica de tan abundante material inédito, como sería de desear. Muḥammad al-Fāsī acaba de encontrar nuevos manuscritos de al-Zayyānī, y bien pudiera ser que nos regale con alguna sorpresa.

Este es el panorama actual respecto a la figura y obra del historiador marroquí objeto de nuestro estudio.

## I. VIDA Y OBRAS DE ABŪ 'L-QĀSIM AL-ZAYYĀNĪ

### *Su vida*

La biografía de Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī ha sido ya esbozada, primeramente, con datos dispersos, por O. Houdas<sup>15</sup>, más tarde por E. Coufourier<sup>16</sup> y G. Salmon<sup>17</sup> y, finalmente, de forma casi definitiva, por E. Lévi-Provençal<sup>18</sup>. Intentar repetir al detalle lo ya aportado por estos dos últimos autores, sería una tarea, cuando menos, inútil. Me limitaré, pues, a presentar la trayectoria vital de al-Zayyānī a grandes rasgos.

Todos los escritores enumerados se valieron de las propias obras de al-Zayyānī para elaborar su biografía. O. Houdas recurrió a los datos personales —pocos, en general— que de sí mismo ofrece el

<sup>11</sup> Los historiadores marroquíes, posteriores a al-Zayyānī, que plagiaron los escritos de éste, fueron Akenūs y al-Nāṣirī sobre todo, como se verá más adelante.

<sup>12</sup> Muḥammad AL-KITTĀNĪ, *Salwat al-anfās*, I, p. 263.

<sup>13</sup> 'Abd al-Rahmān IBN ZIDĀN cita con mucha frecuencia la obra histórica de al-Zayyānī en su voluminoso libro *Ithāf a'lām al-nās fi ḡamāl ajbār ḥāqira Miknās*, Rabat 1929-1933.

<sup>14</sup> 'Abd Allāh GUENNUN, *Mašāhir riḡāl al-Magrib. II. Abū-l-Qāsim al-Zayyānī*, Tetuán, s. a.

IDEM, *al-Nubū' al-magribī*, 2.ª edición, Beirut 1961, pp. 297 y 308.

<sup>15</sup> Cf. O. HOUDAS, *Le Maroc de 1631 à 1812*, pp. I-VIII.

<sup>16</sup> Cf. E. COUFQUIER, *Une description géographique du Maroc*, p. 436 ss.

<sup>17</sup> Cf. G. SALMON, *Un voyageur marocain à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, pp. 331-339. Los datos que este autor ofrece sobre la vida de al-Zayyānī son casi tan completos como los presentados más tarde por E. Lévi-Provençal.

<sup>18</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfā*, pp. 145-166.



historiador marroquí en su obra *al-Turjūmān al-mu'rib*. E. Coufourier y G. Salmon lo hicieron ya de forma más amplia, buceando en la extensa obra histórico-geográfica constituida por la relación de los viajes realizados por al-Zayyānī al extranjero, *al-Turjūmāna al-kubrā*, recientemente editada. Por fin, recogiendo lo que los anteriores escribieron, y también lo poco legado por Muḥammad al-Kittānī en su diccionario biográfico, E. Lévi-Provençal, concediendo plena confianza a lo que sobre sí mismo escribió al-Zayyānī, agotó cuantas informaciones se encuentran en las obras del historiador referentes a su vida.

Existe, sin embargo, una obra, también inédita, de al-Zayyānī, que E. Lévi-Provençal no pudo consultar más que durante las apretadas horas de una noche<sup>19</sup>. Esta obra manuscrita, *al-Bustān al-ẓarīf*, en la que se historian los sultanatos de los primeros 'alawíes, constituye igualmente un venero de noticias personales de su autor. Yo la he estudiado, de forma especial, en la parte que corresponde al largo reinado de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh (1757-1790), y son muchas las veces que al-Zayyānī habla en ella, en primera persona y con mucho detalle, como actuante de los acontecimientos que relata. Así he podido extraer de dicho manuscrito abundantes informaciones sobre su vida, de primera mano y hasta ahora desconocidas. Salvo, tal vez, pequeños detalles, lo sustancial, sin embargo, de lo escrito por E. Lévi-Provençal no cambia en absoluto. Al parecer, al-Zayyānī repetía en cada uno de sus escritos, con más o menos detalle, los acontecimientos más salientes de su vida.

Abū 'l-Qāsim ibn Aḥmad 'Alī ibn Ibrāhīm al-ZAYYANÍ, originario de la tribu beréber de los Zayyān, en el Atlas Medio, nació en Fez, el año 1147/1734-1735. Realizó sus estudios en su misma ciudad natal, terminándolos a la edad de 23 años. Sus profesores fueron hombres de letras famosos, reconocidos como tales en todo Marruecos<sup>20</sup>. Muchos de sus compañeros de estudio, que llegaron a constituirse en relevantes personalidades durante el sultanato de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, son citados por el mismo al-Zayyānī en *al-Bustān al-ẓarīf* y en *al-Turjūmāna al-kubrā*<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> El muy poco tiempo de que dispuso E. Lévi-Provençal para examinar el manuscrito de *al-Bustān al-ẓarīf*, nos consta por lo que el mismo escribe en *Les historiens des Chorfa*, p. 190. Por otra parte, si bien A. Graulle pudo analizar un ejemplar del mismo manuscrito, éste se contentó con legarnos una somera descripción del mismo y su contenido en general, sin pasar a detalles (Cf. A. GRAULLE, *Le Boustān adh-dharīf d'az-Ziyāni*, ya citado en notas anteriores).

<sup>20</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 146 s.

<sup>21</sup> Ms. *al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 133; *al-Turjūmāna al-kubrā*, p. 57 (ed. 'Abd al-Karīm al-Filālī).

El año mismo en que dió término a sus estudios, al-Zayyānī, en unión de sus padres, emprendió viaje a Oriente, con el fin de cumplir el deber religioso de la peregrinación a la Meca, pero, al mismo tiempo, con la intención de fijar su residencia en alguna de las regiones orientales. Reinaba entonces en Marruecos el sultán Mawlāy 'Abd Allāh b. Ismā'il (1729-1757), y la situación política del país no ofrecía seguridad alguna a sus habitantes. Un desgraciado naufragio en Suez les hizo, no obstante, cambiar sus propósitos, formulados y puestos en práctica al vender todos sus bienes antes de la salida del país natal. En dicho naufragio perdieron cuanto llevaban consigo y sólo por milagro lograron poner a salvo sus vidas.

Pobres, con las pocas monedas que pudieron rescatar del naufragio, continuaron su peregrinación a la Meca; pero, faltos de todo recurso económico, padres e hijo decidieron volver a la tierra que los vio nacer. Embarcaron en Alejandría, y, tras haber tocado varios puertos del Mediterráneo, se vieron impedidos de pasar inmediatamente a Marruecos, a causa de la guerra de los Siete Años (1756-1763) entre austriacos y prusianos; el hecho de que varias otras naciones europeas se aliaran a una y a otra de las partes contendientes —hubo cambios en estas alianzas—, y que España se viera igualmente forzada a intervenir, motivó que la familia al-Zayyānī tuviera que estar rodando largo tiempo por varias ciudades europeas, entre ellas Liorna, Marsella y Barcelona<sup>22</sup>. Cuando, por fin, arribaron a Marruecos, reinaba ya el sultán Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh.

La vida se le presentó difícil a al-Zayyānī, a su regreso a la patria. No contando con medios económicos de ninguna clase, tuvo que solicitar un humilde puesto de trabajo entre los oscuros secretarios de palacio, en Fez. ¿Cuántos años pasó como simple escribiente? Nada sabemos de ello, pero, para E. Lévi-Provençal, al-Zayyānī, "après un long séjour à l'étranger, avec des connaissances nouvelles et un esprit élargi"<sup>23</sup>, supo, no sólo mantenerse en

<sup>22</sup> E. Lévi-Provençal, reconociéndolo erróneamente del mismo al-Zayyānī, afirma que lo que retuvo a nuestro historiador en Europa, impidiéndole el paso hacia Marruecos, fue el bloqueo que entonces ejercían los franceses sobre Gibraltar (Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorja*, p. 149, nota 3). La verdad es que, desde 1726 hasta 1779, no fue nunca bloqueado Gibraltar, ni por la escuadra francesa ni por otra alguna. En cambio, la isla de Menorca fue conquistada por la flota gala, en 1756, del poder de los ingleses, y esto es lo que se deduce de lo que dice al-Zayyānī en *al-Turjūmāna al-kubrā* (p. 60), ya que habla de Port Mahón. Recogiendo seguramente la información de E. Lévi-Provençal, H. Pérès habla también del pretendido bloqueo de Gibraltar por los franceses (Cf. H. PÉRÈS, *L'Espagne vue par les voyageurs musulmans*, pp. 18-19).

<sup>23</sup> E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorja*, p. 150.

su empleo de secretario, sino incluso echar los fundamentos de su futura y brillante carrera política.

La labor de al-Zayyānī no debía ceñirse entonces al anónimo y oscuro quehacer de los secretarios del *majzen*. Así nos lo hace pensar el siguiente acontecimiento, en un principio adverso para nuestro biografiado, pero que luego se trocó en punto de arranque de la escalada hacia los puestos de mando. Este hecho lo narra el mismo al-Zayyānī, extensamente, en el manuscrito de *al-Bustān al-ẓarīf*<sup>24</sup>. Acusado al-Zayyānī por el gobernador de los Ayt U-Mālū de estar soliviantando estas tribus beréberes, su vida se vio gravemente amenazada, mas luego, descubierta por el sultán Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh la traición de su gobernador Abū 'l-Qāsim al-Zammūrī, el pretendido promotor de las revueltas de los Ayt U-Mālū pasó a ser uno de los favoritos del sultán. Sucedió esto hacia el año 1773.

Las actividades públicas de al-Zayyānī, a partir del año 1783, fueron múltiples e importantes. Además de diversas misiones ante los diplomáticos europeos establecidos en Marruecos<sup>25</sup>, tuvo que acompañar a su señor en varias inspecciones a través del imperio, a al-Ŷadīda —Mazagán— y después a Tāfilālt<sup>26</sup>, donde intervino como negociador entre el sultán y las tribus beréberes en rebelión. Mawlāy al-Ḥasan b. Ismā'il, tío del monarca reinante, pretendiente al trono 'alawī, y fautor de aquellas revueltas entre las tribus, una vez reducido por la fuerza al orden, fue conducido

<sup>24</sup> Ms *al-Bustān al-ẓarīf*, fols. 123-124.

<sup>25</sup> En el archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN) se encuentran diversas comunicaciones de los diplomáticos españoles al gobierno de Madrid, referentes a estos años, donde aparece con relativa frecuencia el nombre de al-Zayyānī. Así, en un asunto de rescate de marroquines, esclavos en Malta, que el sultán quería negociar a través de España, el P. José Boltas escribía al ministro español, conde de Floridablanca: *Uno de sus Escribas [del sultán], llamado Casem Sayani, que partió para su campo tres días ha, me confió: Que ya no pensaba en rescatar los Moros de Malta* (Carta del P. Boltas a Floridablanca, Mequíniz 21 noviembre 1783, AHN, *Estado*, leg. 4313). Meses más tarde, y sobre el mismo asunto de esclavos, el P. Boltas vuelve a escribir: *...de su orden [del sultán] me intimó su Talbe Casem Sayani, ante los primeros grandes de su Corte...* (Carta del P. Boltas a J. M. SALMON, cónsul español, Mequíniz 30 abril 1784, AHN, *Estado*, leg. 4351). Pocos años después, al-Zayyānī se presentaba ante los diplomáticos extranjeros acreditados en Marruecos, esta vez con mayor autoridad, pues, según el cónsul español en Tánger, *Ben Cassen Sayany* había sido encargado por el sultán para declarar, ante el gobernador tangerino y los cónsules europeos, que Marruecos desaprobaba la alianza que acababa de establecerse entre Dinamarca y Rusia (Carta de J. M. Salmón a Floridablanca, Tánger 6 octubre 1788, AHN, *Estado*, leg. 4321). Misiones de este tipo, encomendadas a al-Zayyānī y que constan en el AHN, *Estado*, sobre todo en el legajo 4321, podían aducirse en cantidad para probar la estima de que ya gozaba aquél ante su soberano.

<sup>26</sup> Ms. *al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 131.

por al-Zayyānī a Mequínez, ciudad que se le asignó como lugar de residencia obligatoria. También acompañó al-Zayyānī, de Si-ŷilmāsa a Mequínez, a los hijos menores del soberano, Mawlāy Sulaymān, Mawlāy al-Ḥasan y Mawlāy al-Ḥusayn <sup>27</sup>. Al mismo tiempo, se le confiaron misiones de tipo militar, y así, entre 1783 y 1784, fue encargado de la creación de un cuerpo de ejército con hombres pertenecientes a los 'abīd o negros de las ciudades costeras <sup>28</sup>.

En el año 1786, al-Zayyānī fue todavía más honrado por Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, pues le nombró jefe de la embajada marroquí que debía ir a la corte del sultán otomano, 'Abd al-Ḥamīd I (1773-1789), y cuyo viaje narra *in extenso* el mismo historiador en *al-Bustān al-ẓarīf* <sup>29</sup>, al igual que las impresiones causadas en su ánimo por la gran ciudad de Constantinopla <sup>30</sup>.

De regreso de Oriente, al-Zayyānī tuvo que intervenir por orden del sultán en nuevas e importantes misiones relativas al gobierno del país: conducción de un ejército a Uŷda <sup>31</sup>, participación en las expediciones del monarca contra la tribu de los Ḥayyā'ina <sup>32</sup>, desempeño durante algún tiempo del gobierno de Tāza <sup>33</sup> y, de modo transitorio, del cargo de comandante en jefe de un cuerpo del ejército real —especie de infantería de marina—, de nueva creación, que el mismo al-Zayyānī tuvo que entrenar, durante dos meses, en aguas del Estrecho de Gibraltar y frente a las costas españolas. Las felicitaciones públicas recibidas por parte del sultán, a causa del desempeño de este último cargo, están bien recalculadas en el manuscrito aludido <sup>34</sup>.

<sup>27</sup> *Ibidem*, fol. 132.

<sup>28</sup> *Ibidem*, fol. 159. El ejército de los 'abīd fue creado por Mawlāy Ismā'īl, como es sabido. Tras las sangrientas guerras civiles que asolaron el suelo marroquí a la muerte de aquel sultán, durante las cuales el ejército de los negros quedó casi totalmente desarticulado, Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh lo reorganizó de nuevo. Una sublevación de estos 'abīd, hacia 1778, a cuya cabeza se había puesto el hijo rebelde del sultán, Mawlāy al-Yazīd, determinó de nuevo al monarca a suprimirlos como fuerza militar, castigándolos muy duramente. Años más tarde, sin embargo, Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh trató de reagrupar a los negros dispersos, aunque sin darles la importancia que antes tenían. De esta reagrupación debió ser encargado al-Zayyānī, al menos en parte.

<sup>29</sup> Ms. *al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 161.

<sup>30</sup> *Ibidem*, fol. 162 s.

<sup>31</sup> *Ibidem*, fol. 175.

<sup>32</sup> *Ibidem*, fol. 175.

<sup>33</sup> *Ibidem*, fol. 175.

<sup>34</sup> *Ibidem*, fol. 175. De estos entrenamientos en aguas del Estrecho daba cuenta J. M. Salmón al gobierno español, escribiendo que tales hombres habían sido enviados por el sultán "para que todos los días que el tiempo lo permita se embarquen en los Javeques y Galeotas que cruzan en este Estrecho" (Carta de J. M. Salmón a Floridablanca, Tánger 30 septiembre 1789, AHN, Es-

La última función oficial que ostentó, antes de la muerte de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, muestra a las claras hasta dónde había subido el prestigio de al-Zayyānī en el ánimo del monarca, si hemos de dar entero crédito a lo escrito por el historiador sobre sí mismo. Le nombró, en efecto, gobernador de Siyilmāsa y adjunto de su hijo Mawlāy Sulaymān, entonces jalifa de la región de Tāfilālt, cuna de la dinastía 'alawī<sup>35</sup>. En aquel puesto permaneció hasta la muerte del sultán, acaecida a principios de 1790. Antes de que esto ocurriera, al-Zayyānī se vio obligado a intervenir directamente —pretende él— en las disensiones que surgieron entre Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh y su revoltoso hijo Mawlāy al-Yazīd, y que fueron, en gran parte, la causa de la muerte prematura e inesperada de aquél<sup>36</sup>.

Quizás sean ciertas estas informaciones de al-Zayyānī sobre su participación en la lucha entre el sultán y su hijo, ya que, una vez que éste se adueñó del poder, la vida de nuestro historiador estuvo continuamente rondando el peligro. Primero le fueron confiscados todos sus bienes e incluso se le encerró en prisión; poco más tarde, puesto en libertad, el nuevo sultán parece que le quiso acercar a su persona e incluso le nombró gobernador de Agadir, pero ni siquiera le fue dado llegar a su destino y ocupar el puesto; saltando de uno a otro nombramiento, pero sin llegar a desempeñar alguno, se le confía una misión en Marrākuš ante el joven jalifa, hermano del nuevo sultán, Mawlāy Ibrāhīm, pero tampoco ésta llegó a realizarse<sup>37</sup>. Mawlāy al-Yazīd le hace ir de un lado a otro, sin un momento de reposo, y siempre con peligro

---

tado, leg. 4321). Nada dice J. M. Salmón de la dirección y mando de al-Zayyānī sobre estos aprendices a marinos.

<sup>35</sup> Ms. *al-Bustān al ẓarīf*, fol. 175.

<sup>36</sup> *Ibidem*, fols. 175-176. *al-Turjūmāna al-kubrā* (ed. 'A. al-Filālī) p. 139.

<sup>37</sup> Respecto a una de estas misiones confiadas por Mawlāy al-Yazīd a al-Zayyānī en el sur del país, debo a la delicadeza del Sr. M. Arribas Palau la comunicación del siguiente documento inédito, por él encontrado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid: "...Abderrahman Ben-Nassar ['Abd al-Rahmān b. Nāsir] se ha declarado abiertamente [contra Mawlāy al-Yazīd] y ha fortificado a Safy, donde tiene suficiente artillería.

"Ha sucedido que Eliacit [al-Yazīd] le envió orden para ir a Marruecos [Marrākuš] a dar disposiciones con Muley Abbu y Abdela Rahmani ['Abd Allāh Rahmānī] que se hallaban en aquella capital. El talbe Cassen Sayani [Abū l-Qāsim al-Zayyānī], con 40 hombres a caballo, era portador de esta orden. Ben-Nasar [Ibn Nāsir] con la fuerza se apoderó del talbe y sus 40 soldados y entre las cartas halló una, toda escrita de mano de Eliacit, por la que dicho monarca ordenaba a los citados Abbu y Rahmani prendiesen a Ben Nassar y le mandasen su cabeza, juntamente con la del alcayde Yudar [Yūdār], su capitán de artillería. El referido talbe y sus soldados echaron a huir y se refugiaron al santuario de Sid Belabes [Sīdī Abū l-'Abbās] y entre tanto Ben Nassar ha juntado un ejército que hace temblar todo el país..." (Carta del alcaide Dris a Juan Manuel González Salmón, Rabat 24 octubre 1791, AHN, *Estado*, leg. 4328).



de su vida, hasta que, por fin, le manda presentarse ante él en Larache, donde fue acusado de ser responsable de una sublevación en Marrākuš, por lo que le hizo azotar públicamente, tras lo cual, el sultán en persona disparó su revólver contra al-Zayyānī, sin que, por fortuna, hiciera blanco el tiro. Llevado a la cárcel de Rabat, más tarde fue convocado por Mawlāy al-Yazīd para comparecer ante él en público *mešwār*, pero su debilidad física y una fuerte y providencial lluvia le impidieron llegar a tiempo, y esta nueva circunstancia le libró otra vez de perder la vida; tres días después de este acontecimiento, Mawlāy al-Yazīd se vio forzado a salir contra su hermano Mawlāy Hišām, su opositor al trono, muriendo de resultas de las heridas recibidas en la batalla, en 1792<sup>38</sup>.

El país se hundía cada vez más en nuevas guerras civiles, pero las victorias de Mawlāy Sulaymān, que se presentaba como el más fuerte candidato al trono, anunciaban días prósperos para nuestro biografiado. Este estaba ya cansado de la vida política, y sólo después de mucha insistencia por parte del nuevo sultán, al-Zayyānī aceptó el cargo de gobernador de Uйда. Cuando se dirigía a su destino, los que iban a ser sus administrados se rebelaron contra él y atacaron su escolta, logrando a duras penas ponerse a salvo. Este nuevo revés le hastió de tal forma por las funciones públicas que, dejando de lado la confianza puesta en él por Mawlāy Sulaymān, pasó al otro lado de las fronteras marroquíes, en busca de paz y de tranquilidad, estableciéndose en Tremecén —*Ti-limsān*—, en donde, por fin, pudo dedicarse a leer y a escribir durante 18 meses.

Su gusto por los viajes le forzaría, sin embargo, a abandonar su quietud, tan laboriosamente conseguida, y así se propuso volver nuevamente a la recordada Constantinopla, a donde había de llegar después de atravesar por tierra parte del Africa del Norte, y embarcar en Túnez. Realizó, por segunda vez, la peregrinación a la Meca y Medina y, de regreso al Cairo, estuvo a punto de ahogarse nuevamente, haciendo, en el momento de peligro, un voto al patrón de Tremecén para que le librara de la muerte<sup>39</sup>, como así fue. Al embarcar en Alejandría, con intención de ir a cum-

<sup>38</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, pp. 157-160. Varios son los autores que han escrito sobre la figura de Mawlāy al-Yazīd, como príncipe y como sultán de Marruecos, pero quien ha presentado una visión más amplia y conjunta del mismo ha sido Mariano ARRIBAS PALAU, en *Cartas árabes de Marruecos en tiempo de Mawlāy al-Yazīd (1790-1792)*, Tetuán 1961.

<sup>39</sup> El patrón de Tremecén, Sīdī Abū Madyān šu'ayb al-Anšārī, sabio, escritor y poeta, nació cerca de Sevilla hacia el año 520/1126-1127, viajó por el Norte de Africa y Oriente y murió cerca de Tremecén, en 594/1197-1198. Fue el principal promotor del sufismo en el Occidente musulmán (Cf. E. DERMENGHEM, *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin*, Paris 1954, pp. 71-86).

plir su promesa, los vientos adversos arrastraron el barco en el cual viajaba por derroteros distintos a los fijados y, a pesar suyo, este percance le dió la oportunidad de visitar Rodas, Antioquía, Jerusalem y Damasco. Embarcado de nuevo en Antioquía, pudo finalmente terminar su periplo marítimo en Túnez, desde donde se dirigió a Tremecén.

Haciendo este camino, desde Argel envió un mensaje a Marruecos, para que su familia, a la que había dejado en Fez, se trasladara a Tremecén. Sin embargo, sus amigos de Fez, e incluso el mismo Mawlāy Sulaymān, al tener noticia de él, insistieron para que regresara a la patria, y, "moyen suprême de le persuader —escribe E. Lévi-Provençal— ils ne lui envoyèrent qu'une seule négresse au lieu de tout son harem"<sup>40</sup>. Al-Zayyānī convencido, al fin, decidió regresar a Fez en 1210/1795-1796.

Aun cuando al-Zayyānī se puso furioso ante el sólo anuncio, por parte del sultán, de su nombramiento como gobernador de Larache —nombramiento que pudo alejar de sí, blandiendo en su mano la carta de llamada que aquél le había enviado a Tremecén—, su posición de retiro no podía mantenerse indefinidamente. Una nueva propuesta, en 1213/1798-1799, fue de mucha más envergadura que la anterior: Mawlāy Sulaymān le nombraba *wazir* y chambelán de la corte, puesto que al-Zayyānī no pudo o no quiso desdeñar.

Se ignora el tiempo que permaneció al-Zayyānī en su alto y codiciado puesto. Las obras del historiador, que acaba de descubrir Muḥammad al-Fāṣī —las anotamos a continuación— pueden aportar nueva luz sobre este período de la vida del autor. Muḥammad al-Kittānī asegura que ésta se extinguió en Fez, el 17 de noviembre de 1833, después de haber pasado sus últimos días desligado de la política. Por orden del sultán Mawlāy 'Abd al-Raḥmān (1822-1859), su cuerpo fue sepultado en la *Zāwiyya* de los Nāṣariyya, en la misma ciudad de Fez<sup>41</sup>.

### *Su producción histórica*

A pesar de haber llevado una vida política tan activa, al-Zayyānī encontró todavía el tiempo necesario para dedicarse a la

<sup>40</sup> E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 164. Este autor retiró sus informaciones de *al-Turjumāna al-kubrā*, entonces inédito y hoy publicado por A. K. al-Filālī (pp. 140 ss.).

<sup>41</sup> Cf. Muḥammad AL-KITTĀNĪ, *Salwat al-anfās* I, p. 263. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 164. Recientemente, 'Abd al-Karīm al-Filālī aseguró que la muerte de al-Zayyānī había tenido lugar el año 1834 (cfr. *al-Turjumāna al-kubrā*, p. 28).

lectura de los grandes escritores árabes<sup>42</sup>, y él mismo compuso obras literarias de diversa índole. La lista de todas sus composiciones la ofrece el mismo historiador en su voluminosa obra *al-Turjūmāna al-kubrā*, lista que fue recogida en sus escritos por G. Salmon y por E. Lévi-Provençal<sup>43</sup>. No han llegado hasta nosotros los textos de todas sus obras, aunque cabe la posibilidad de que los investigadores los encuentren algún día entre los viejos papeles de archivos oficiales o particulares, como es el caso de los hallados ya por el profesor Muḥammad al-Fāsi<sup>44</sup>.

He aquí los títulos de sus obras históricas<sup>45</sup>:

1. *Al-Turjūmān al-mu'rib 'an duwal al-Mašriq wa-l-Magrib*, historia general del mundo islámico, desde la creación del mundo hasta el siglo XIII de la Hégira. Fue editada y traducida al francés por O. Houdas, en la parte correspondiente a la dinastía 'alawí, como queda dicho. Un ejemplar del texto manuscrito completo se conserva en el Archivo Nacional de Rabat (ANR), bajo la signatura D 658.
2. *Al-Bustān al-ẓarīf fī dawlat awlād Mawlāy 'Alī al-Šarīf*, monografía sobre la dinastía 'alawí, hasta el año 1815, aproximadamente. Un ejemplar manuscrito de la misma puede consultarse en ANR (sig. D. 1577), así como en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 242).

<sup>42</sup> He podido comprobar la larga lista de obras históricas de autores musulmanes célebres que al-Zayyānī inserta en los primeros folios de su *al-Turjūmān al-mu'rib* y dice haber leído antes de lanzarse a la composición de su historia general del mundo islámico. Por su parte, E. LÉVI-PROVENÇAL (*Les historiens des Chorfa*, p. 394 ss.) transcribe la lista de las obras que el mismo al-Zayyānī asegura —en otro de sus libros, *al-Turjūmāna al-kubrā*— haber consultado en Marruecos, Tremecén, Argel, Túnez y Constantinopla.

<sup>43</sup> Cf. G. SALMON, *Un voyageur marocain à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle*, pp. 339-340. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 167 ss.

<sup>44</sup> El profesor Muḥammad al-Fāsi, actual rector de la Universidad Muḥammad V de Rabat, no sólo ha encontrado en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat algunas de las obras de al-Zayyānī, cuyo título ya nos era conocido, sino que también localizó otras, en la misma Biblioteca, de las cuales se ignoraba hasta el mismo título. Cuando anotamos, en la lista que aquí ofrecemos, que el ejemplar manuscrito de la obra se halla en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat, quiere decir que tal noticia la tenemos del artículo publicado por el mismo Muḥammad AL-FĀSI, *al Jizāna al-sulṭāniyya wa ba'd nafa'isihā*. "Al-Baḥṭ al-'ilmī" 4-5 (1965) pp. 72-76.

<sup>45</sup> Además de las obras de carácter histórico que a continuación se citan, al-Zayyānī redactó otras de índole diversa, como son: *al-Durra al-saniyya* (una urjūza sobre las herejías en el Islam), *Kašf al-asrār fī-l-radd 'alā ahl al-bid'a al-ašrār* (refutación de las sectas en el Islam), *Tuḥfat al-iḥwān wa-l-awliyya* (sobre las ciencias ocultas), *Naṣīhat al-muḡtarrīn* (sobre el mismo tema), *Rihlat al-ḥuḍḍāq* (resumen de geografía), y, finalmente, *Ya'jarat al-tiḡān* (especie de índice de materias).

3. *Al-Rawḍa al-Sulaymāniyya fī mulūk al-dawla al-ismā'īliyya*, monografía también sobre los 'alawies. E. Lévi-Provençal asegura que la *Rawḍa al-Sulaymāniyya* es un segundo título dado por el autor a *al-Bustān al-ẓarīf*<sup>46</sup>. Yo he examinado con detención los dos manuscritos y creo que el juicio del arabista galo no está muy errado, ya que el texto es común a las dos obras, si bien en *al-Rawḍa al-Sulaymāniyya* se insertan, al final de la narración del reinado de cada sultán, unas cortas consideraciones de tipo político, moral y religioso, lo cual se omite en *al-Bustān al-ẓarīf*. Un ejemplar de *al-Rawḍa al-Sulaymāniyya* se conserva en ANR (sig. D 1275).
4. *Alfiyyat al-sulūk fī wafayāt al-mulūk*, mil versos *rağaz* relativos a los reyes musulmanes, con un comentario.
5. *Tuḥfat al-ḥādī al-muṭrib fī rağ' nasab šurafā' al-Magrib*, sobre la genealogía de los *šurfā'* de Marruecos. Ejemplar manuscrito en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 2471).
6. *Risālat al-sulūk fī-mā yağīb 'alā 'l-mulūk*, tratado de política dirigido a los reyes.
7. *Al-Turğumāna al-kubrā al-lāti ḡama'at ajbār mudun al-'ālam barr<sup>a</sup> wa-baḥr<sup>a</sup>*, que es una vasta relación histórico-geográfica de los tres viajes que al-Zayyānī hizo al extranjero. En el Archivo Nacional de Rabat se encuentran dos ejemplares manuscritos de esta obra (sigs. D 659 y D 1160), y otro en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 4262). Fue editada recientemente por 'Abd al-Karīm al-Filālī, como queda anotado.
8. *Al-Tāğ wa-l-'iklīl fī ma'ātīr al-sultān al-ḡaīl Sulaymān b. Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Ismā'īl*, relacionada con el reinado de Mawlāy Sulaymān, como su título indica. Existe un ejemplar de la misma en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 612).
9. *Baghiyyat al-nāzir wa-l-sāmi' wa-l-haykal al-ḡāmi' li-mā fī-l-tawāriğ al-ḡawāmī'*, sobre genealogía y ciencias similares. Ejemplar también en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 678).
10. *Takmil al-turğumān fī jilāfa Mawlānā 'Abd al-Raḥmān*, que trata de los sultanatos de Mawlāy Sulaymān y de su sucesor Mawlāy 'Abd al-Raḥmān. Ejemplar en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (n.º 2751).
11. *Tā'riğ al-wilāya, al-maḥmūda al-bida' wa-l-nihāya*, sobre Mawlāy 'Abd al-Raḥmān b. Hišām (citada por 'Abd al-Karīm al-Filālī, en *al-Turğumāna al-kubrā*, p. 36).

<sup>46</sup> Cfr. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 167.

## II. ABŪ-L-QASIM AL-ZAYYANĪ, HISTORIADOR

E. Lévi-Provençal abre su libro, *Les historiens des Chorfa*, con unas consideraciones generales sobre la concepción existente en Marruecos acerca del género histórico, y afirma que éste es mirado, entre los intelectuales, como "parente pauvre" en el concierto de las ciencias y de las letras<sup>47</sup>. Nosotros creemos que la mentalidad intelectual ha cambiado mucho a este respecto, en Marruecos, y, por tanto, el panorama no es tan sombrío, hoy día, como cuando lo describía el sabio arabista. No obstante, en los ambientes tradicionales y, especialmente, en los círculos de los sabios que se consagran a las ciencias religiosas, el cultivo exclusivo de los temas históricos no tienen aún pleno derecho de entrada entre ellos. No es, pues, extraño que, como asegura el mismo E. Lévi-Provençal, al-Zayyānī haya sido, hasta ahora, olvidado e incluso despreciado —hoy ya no es así ni mucho menos, afortunadamente— entre sus compatriotas<sup>48</sup>.

A pesar de esta desafortunada actitud de los intelectuales ante la disciplina histórica —oposición característica, por otra parte, en los demás países islámicos, no sólo en la región occidental del mundo musulmán—, existieron siempre hombres marroquíes cultos que escribieron historia. Esta historia se acomoda, en líneas generales, al marco y a las características propias de la historia legada por los demás historiadores musulmanes, sean de Oriente o de Occidente. La única originalidad que, tal vez, puede hallarse entre los historiadores marroquíes, es que su historia —continúa diciendo E. Lévi-Provençal— "se borne à enfermer dans les frontières de leur pays les sujets qu'ils se sont proposé de traiter"<sup>49</sup>. Hay que convenir, sin embargo, que, aunque más mitigado sin duda, tal defecto es común a todo historiador musulmán, ya que sus escritos históricos rara vez traspasan los límites del mundo islámico.

Los procedimientos de elaboración histórica en el Marruecos tradicional, en cada uno de sus géneros, son, igualmente, los mismos que se emplearon en cualquier otro país oriental. El historiador tradicional marroquí no hacía otra cosa que recoger de sus predecesores el material historiográfico y trasladarlo a sus propios escritos, sin preocuparse de pasarlo por el tamiz de la crítica histórica. Algunas veces, sobre todo si los autores de quienes re-

<sup>47</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 22.

<sup>48</sup> El menosprecio que decía entonces E. Lévi-Provençal (*Les historiens des Chorfa*, p. 143) existir entre los intelectuales marroquíes hacia la obra de al-Zayyānī, me consta, positivamente, que hoy no tiene realidad alguna.

<sup>49</sup> E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 56.



cogía ese material historiográfico eran poco conocidos del público, llegaba al extremo de copiarlos sin ningún miramiento, usurpando para sí la paternidad del relato histórico. Debido precisamente a esto, sólo la narración de los acontecimientos vividos por tal o cual historiador puede considerarse como obra propia, aunque no siempre segura, ya que, muchas veces, el autor no trató de confirmar las informaciones, adquiridas, tal vez, sólo de oídas. Esto último, sin embargo, es lo que hay que retener como auténtico de sus historias, como fuente aceptable de información. Otro tanto cabría afirmar de los historiadores europeos de tiempos pretéritos.

El historiador marroquí se había encerrado, hasta el presente, en sus concepciones históricas, en unos límites territoriales muy estrechos y en su género literario muy restringido. Bien sea por falta de fuentes escritas —recuérdese el poco acceso que tenía a ellas, a causa del aislamiento en que vivió Marruecos respecto a Europa e incluso al resto del mundo musulmán, al menos a partir de la alta Edad Media—, bien sea porque el mismo espíritu islámico le empujase de forma inconsciente a ocuparse estrictamente de su país, lo cierto es que el historiador marroquí, salvo raras excepciones, no escribió más que sobre temas de Marruecos. Ni siquiera llegó a elaborar obras históricas de carácter general, obras que abarquen la totalidad histórica del territorio que encierran sus fronteras, si exceptuamos tal vez a Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī y, sobre todo, a Aḥmad al-Nāsirī. Por lo que se refiere a los géneros históricos, el historiador marroquí se circunscribía casi siempre a la crónica real o dinástica y al género biográfico, como lo ha demostrado de forma irrefutable el tan citado E. Lévi-Provençal<sup>50</sup>.

¿Debemos incluir a Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī en el bloque común de los historiadores que venimos reseñando?

O. Houdas demostró ya la gran diferencia existente, en cuanto a la concepción histórica, entre al-Zayyānī y los demás historiadores de su país. El mismo autor, en el prólogo de su traducción parcial de *al-Turūmān al-mu'rib*, lo consideraba ya como fuera de la serie de los simples compiladores<sup>51</sup>.

Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī tuvo que valerse, naturalmente y por fuerza, de la producción histórica anterior, como él mismo confiesa. La simple enumeración de las obras históricas por él leídas, y a las que hicimos referencia anteriormente<sup>52</sup>, revelan una mucho más amplia información escrita, si se compara con la de sus coterráneos que escribieron también historia. Pero hay, además, otro aspecto que debe tenerse muy en cuenta en nuestro autor.

<sup>50</sup> *Ibidem*, pp. 34-74.

<sup>51</sup> Cf. O. HOUDAS, *Le Maroc de 1631 à 1812*, p. IV.

<sup>52</sup> Véase la nota 42 de este mismo estudio.

Al-Zayyānī hizo, más que nada, historia dinástica, crónicas reales de los sa'díes y de los 'alawíes. Sobre los primeros tuvo, ciertamente, que recurrir a las fuentes escritas; en cuanto a los segundos, a él le tocó vivir y ser uno de los protagonistas de la vida nacional, durante más de tres sultanatos. Por otra parte, la época de la fundación de la dinastía 'alawí, que él no conoció directamente, no estaba todavía muy lejana para que él pudiera recoger una tradición oral y escrita, todavía muy fresca.

No hay duda, pues, de que, para el período 'alawí al menos, la información de al-Zayyānī puede ser de primer orden. Pero, ¿escribió éste sin sórdido interés, sin ánimo de halagar a los monarcas reinantes?; ¿no es tendencioso en sus juicios?; ¿tuvo buenos y seguros medios de información y supo servirse de ellos?; ¿no se ocupó exclusivamente de la historia política, como simple relator de nombres y de batallas?; y, por último, ¿no se encerró, al escribir su historia, en los estrechos límites de su país, sin conocimiento alguno de lo que sucedía al otro lado de las fronteras?

E. Lévi-Provençal, teniendo a la vista la obra traducida por O. Houdas, y con los trabajos de E. Coufourier y de G. Salmon como apoyo, más los rápidos y someros análisis y descripciones de las obras manuscritas de al-Zayyānī que le fue dado examinar, trató de responder a las anteriores cuestiones. Sus conclusiones son francamente favorables para al-Zayyānī.

E. Lévi-Provençal conocía indiscutiblemente a fondo la obra histórica de carácter general de al-Zayyānī, *al-Turjūmān al-mu'rib*; también pudo examinar con detención otra suya de tipo histórico-geográfico, *al-Turjūmāna al-kubrā*; pero apenas si le dio tiempo de revisar, durante contadas horas de una noche pasada en vela, la extensa monografía sobre los 'alawíes, *al-Bustān al-ẓarīf*, que yo he estudiado con parsimonia y paciencia, sobre todo en lo que se refiere al sultanato de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, que fue el que vivió más intensamente al-Zayyānī. Adelanto, ya desde ahora, que no comparto en todo los juicios de E. Lévi-Provençal sobre la historia escrita por al-Zayyānī.

Nuestro historiador redactó sus crónicas dinásticas, a no dudar, sin pretensiones pecuniarias y sin deseos de apoyarse en ellas para alcanzar favores y poderes, mediante halagos y adulaciones a los sultanes. Sus obras, escritas muchas de ellas en un exilio voluntario, ya en edad madura y cuando estaba en la cumbre del poder y de la gloria, o, mejor aún, cuando estaba ya hastiado de la vida pública, no podían ciertamente atraerle más ventajas materiales. Una simple lectura del sultanato de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, en su *al-Bustān al-ẓarīf*, nos hace ver la ausencia total de ditirambos exagerados al sultán que le favoreció con su estima y que le encumbró poco a poco hasta los altos puestos del

*majzen* o gobierno central. Es, por el contrario, una narración sencilla y mesurada, que esconde tal vez algunos defectos y reveses de su biografiado, pero al que tampoco empalaga con alabanzas falsas, proceder demasiado frecuente entre los cronistas.

Hay algo, sin embargo, que choca y hasta llega a molestar un poco en la prosa de al-Zayyānī, y que ya hizo notar E. Lévi-Provençal<sup>53</sup>. Me refiero al prurito de querer mostrarse siempre como protagonista de las actividades políticas y militares de su tiempo, dando una proporción desmedida a los hechos en los que él participaba y gozándose en hablar en primera persona, por lo cual aparece continuamente el "yo" en lugar bien destacado<sup>54</sup>. Claro que, como anota el arabista francés, todo ello proviene en gran manera de su franqueza, con visos de vanidad, puesto que, por otra parte, no oculta sus momentos de postración, así como las fases adversas de su carrera política, durante las cuales perdió bienes de fortuna y poder político, e incluso estuvo a punto de perder la misma vida. Pero aun esto, ¿no era una forma más de auto-mostrarse?

Al-Zayyānī no es tendencioso en sus escritos. Pudiera presumirse lo contrario, a causa de su ambición y vanidad, que acabamos de señalar. Sin embargo, esta ambición y esta vanidad se basaban en algo adquirido, es decir, en sus altos cargos, que no le impelían por eso a rebajarse en zalamerías ante los sultanes. Estaba en el poder por méritos propios, no se preocupaba exageradamente por la conservación de lo alcanzado e incluso se puede decir que todo esto comenzaba a estorbarle. Su vida, descrita anteriormente, lo prueba con bastante claridad.

Lo que al-Zayyānī intentaba escribir, en sus comienzos de historiador, era una historia general del mundo islámico, que, de hecho, realizó en *al-Turūmān al-mu'rib*. Sólo más tarde, alejado ya de toda actividad pública y política, anciano, decidió redactar sus crónicas dinásticas. No existía, pues, en él interés personal alguno. Pero, dado que había sido un hombre político, que había intervenido en la vida y actividades de los sultanes, pudo muy bien haberse dejado influenciar, al emitir juicios sobre la actuación de los monarcas, por el trato favorable o adverso de ellos recibido. Esto es algo que, normalmente, debería tener repercusión en el ánimo del escritor, quien, como otro César, se convirtió en narrador de sus propios hechos. No creo, sin embargo, que esta influencia haya sido exagerada. Su puntillo de vanidad, notado

<sup>53</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 192.

<sup>54</sup> En el apartado de este estudio dedicado a la biografía de al-Zayyānī, hice ya notar que casi todas las informaciones sobre su vida política estaban entresacadas de sus mismas obras, lo que prueba, indirectamente, el afán del autor en "hacerse ver".

antes, tuvo también, sin duda, su intervención en lo que dejó escrito, aunque no llegara a tergiversar, todo ello, la esencia de los acontecimientos narrados.

¿Por qué dedica al-Zayyānī tan poco espacio al relato del sultanato de Mawlāy al-Yazīd, su verdugo, que le puso en más de una ocasión en trance de muerte? ¿Sería en su afán de no dejarse influenciar, precisamente, por las desgracias que aquél le acarreó?, o ¿más bien impulsado por un cierto odio desdeñoso y altanero? Sea como fuere, por uno u otro motivo, lo cierto es que, con este proceder, alejó de sí las futuras acusaciones de falsificador de la realidad histórica. En los dos escasos folios de *al-Bustān al-ẓarīf* que dedicó a Mawlāy al-Yazīd, recrimina a este sultán, pero no historia su sultanato.

Al-Zayyānī estuvo, como ningún otro historiador tal vez, en condiciones de legarnos una crónica fiel y veraz, sin lagunas en lo narrado. Por una parte, él fue testigo y actor en alto grado de la historia por él escrita, al menos durante tres sultanatos; por otra parte, los archivos, con sus fondos manuscritos más o menos ricos y abundantes, imprescindibles para lograr la veracidad e integridad de su historia, le estaban abiertos de par en par y eran accesibles a él, debido a su alto puesto en la administración pública. ¿Se sirvió, efectivamente, de estos medios?

En el prefacio de *al-Bustān al-ẓarīf*, es el mismo autor quien describe la manera cómo él trabajaba y de qué forma escribía su historia. Nos lo traduce A. Graulle: "après de multiples recherches, après avoir interrogé une foule de personnes, je ne pus découvrir que des rares écrits sans suite et des renseignements dont la source n'était pas donné...; j'ai réuni tous les documents qu'il m'a été donné de découvrir... Je me suis appliqué à relever toutes les traces de la dynastie 'alaouie, en faisant tous mes efforts pour rassembler des renseignements épars en tout lieu et en puisant à toutes les sources. J'ai fini par retrouver à la fois le doux et l'amer de cette dynastie ainsi que la plupart de ses actes privés et publics"<sup>55</sup>.

Si al-Zayyānī dice verdad en lo tocante a sus métodos de investigación histórica, ¿cómo se explica que sus crónicas adolezcan de falta de información completa en lo referente a acontecimientos importantes en la vida interna del país? y, sobre todo, ¿a qué se debe que sus errores cronológicos constituyan un mal crónico en toda su obra histórica? Como hice notar en otro estudio sobre la historiografía del sultanato de Sidī Muḥammad b.

<sup>55</sup> Cf. A. GRAULLE, *Le Boustān adh-dharīf d'az-Ziyānī*, p. 315, donde se inserta la traducción de algunos trozos del manuscrito de la obra del al-Zayyānī.

'Abd Allāh<sup>56</sup>, estas deficiencias de los escritos de al-Zayyānī tal vez tengan una explicación, si se considera que éste escribió gran parte de su historia cuando era ya anciano y su memoria debía fallarle, razón por la cual se resiente la verdad histórica. Pero si esto es así, debemos admitir también que la búsqueda de documentación oral y escrita no fue tan seria y perseverante como el mismo al-Zayyānī nos quiere hacer ver y Lévi-Provençal admitió sin discusión.

Este mismo arabista pretende, igualmente, que al-Zayyānī sale del cuadro de los relatores de "histoire-batailles", o, más bien, de "histoire-révoltes", como aquél califica a los historiadores marroquíes<sup>57</sup>. Ignoramos en qué haya podido apoyarse E. Lévi-Provençal para hacer tal afirmación, ya que es muy poco lo que al-Zayyānī escribió que no esté relacionado, única y exclusivamente, con los hechos militares que tuvieron lugar en el interior de Marruecos. Salvo una que otra cita literaria o evocación histórica del Islam, rarísima vez y sólo de pasada se encuentran en los escritos de al-Zayyānī datos que nos revelen la vida social, religiosa, comercial e intelectual del país.

Es más, tampoco al-Zayyānī se pudo liberar del grave defecto en que, según el mismo Lévi-Provençal, incurre la mayoría de los historiadores marroquíes, a saber, la estrechez de ámbito histórico y territorial a que reducen sus escritos. El arabista francés nos quiere hacer ver en al-Zayyānī grandes conocimientos sobre lo que acaecía en Europa durante la época de los sa'díes<sup>58</sup>. Esperemos que así sea, y que Le Tourneau nos lo aclare en el estudio prometido sobre el capítulo de *al-Turġumān al-mu'rib* que trata de esta dinastía. Yo, por mi parte, tengo que desconfiar de tales afirmaciones, ya que en *al-Bustān al-ẓarīf*, la crónica sobre los 'alawíes, la obra en que al-Zayyānī se muestra más detallista, por describirse en ella algo que el autor personalmente había vivido, es de una pobreza lamentable sobre lo que entonces pasaba al otro lado de las fronteras de Marruecos. Esto no tanto en lo referente a la Europa cristiana, sino incluso al resto del mundo musulmán. Raras y breves alusiones a tratados de Marruecos con algún que otro Estado europeo, simples indicaciones a lo que estaba ocurriendo en el imperio otomano y sus dificultades políticas con las gran-

<sup>56</sup> Cf. R. LOURIDO DÍAZ, ofm., *Ensayo historiográfico sobre el sultanato de Sidi Muḥammad b. 'Abd Allāh (1757-1790)*. "Cuadernos de Historia del Islam", Serie monográfica, I (1967) pp. 52-58.

<sup>57</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 193. Abunda en estas mismas opiniones de Lévi-Provençal, sobre al-Zayyānī, el reciente trabajo de 'Abd al-Karīm al-Filālī (Cf. la introducción a la edición de *al-Turġumāna al-kubrā*, p. 29 ss.).

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 195 s.



des potencias de Europa es todo lo que al-Zayyānī ofrece en su obra. Y aun en esto mismo, las informaciones del historiador son de todo punto incompletas y, en ocasiones, erróneas. Apenas si consigna —siempre de forma muy escueta— las relaciones existentes entre Marruecos y la Sublime Puerta, siendo así que él mismo dirigió una embajada marroquí a Constantinopla, en 1786.

Tampoco en el relato histórico-geográfico sobre los tres viajes del autor al extranjero, *al-Turġumāna al-kubrā*, se muestra éste amplio conocedor y expositor de la vida de los pueblos visitados, ya que éstos más le hacían evocar hechos gloriosos de la pretérita historia musulmana que no de la historia que entonces vivían tales regiones.

Con lo dicho, no pretendemos restar méritos a la obra de al-Zayyānī, que son muchos, sobre todo teniendo en cuenta que, a no ser por él, la historia de Marruecos desde mediados del siglo XVIII hasta la mitad del siglo siguiente, permanecería desconocida para nosotros, toda vez que los historiadores marroquíes posteriores no hicieron más que copiarlo para este período, como veremos más adelante. Hubo alguno, sin embargo, que no copió a al-Zayyānī, pero éste, que no es otro que Muḥammad al-Du'ayf, sigue siendo casi totalmente desconocido para los investigadores marroquíes y europeos; es más, E. Lévi-Provençal, que tuvo noticia de la *Tārīj al-Du'ayf*, pero que no llegó a estudiarla, se atreve a juzgarla con ligereza —¡inaudito en él!— y a posponerla a la obra de al-Zayyānī<sup>59</sup>. ¿Estaba verdaderamente convencido E. Lévi-Provençal de que el olvido e incluso antipatía que, según él, existe entre los intelectuales marroquíes hacia la obra histórica de al-Zayyānī proviene de las buenas cualidades de este autor, como historiador —cualidades que aquél no encuentra entre sus compatriotas que se dedicaron al tema histórico—, y también de los conocimientos que tenía de Europa?

Para terminar, es un deber consignar que las obras de al-Zayyānī están mejor estructuradas que las escritas por su coterráneo, dentro del género histórico, se entiende. Me uno también a R. Le Tourneau para estimar que el lenguaje de este autor es sencillo y atrayente, “phrases brèves qui ont assez souvent la saveur du style parlé, voire même du dialecte”, anotando “sans fioritures les faits, les chiffres et les dates”...<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 213-215.

<sup>60</sup> R. LE TOURNEAU, *Al-Zayyānī, historien des sa'diens*, p. 635.

### III. ABŪ 'L-QASIM AL-ZAYYANÍ EN LA HISTORIOGRAFÍA MARROQUÍ POSTERIOR

Anteriormente quedó señalado ya el olvido en que, según E. Lévi-Provençal, era tenido al-Zayyānī por los letrados marroquíes. Sin embargo —¡cosa extraña!—, el que la forma de escribir la historia por al-Zayyānī sea criticada y hasta echada en un despectivo olvido no constituye óbice alguno para que los historiadores posteriores vayan a informarse en sus obras históricas y lleguen incluso a plagiarlas de forma un tanto descarada.

Guiado por las sugerencias de E. Lévi-Provençal a este respecto, he tratado de averiguar cuanto había de verdad en ello, confrontando primordialmente el manuscrito de *al-Bustān al-ẓarīf* con las obras editadas —y también manuscritas— de otros historiadores marroquíes. La conclusión a que he llegado es de lamentar, por lo que a falta de originalidad y honradez intelectual se refiere.

Si excluimos al desconocido Muḥammad al-Ḍu'ayf, los otros dos nombres que más merecen destacarse por sus obras históricas, entre los marroquíes —además de al-Zayyānī, naturalmente—, son Muḥammad Akensūs y Aḥmad Ibn Jālid al-Nāṣirī: el primero compuso una crónica sobre los 'alawíes y el segundo publicó una historia general de Marruecos<sup>61</sup>. E. Lévi-Provençal pudo estudiar a fondo, sin duda, la parte de la obra de Akensūs que es deudora de las noticias extraídas de los manuscritos de al-Zayyānī; como Akensūs se sirvió, con preferencia, de *al-Turḡumān al-mu'rib* de al-Zayyānī, y la crónica de aquél es relativamente fácil de encontrar, ya que fue litografiada en Fez<sup>62</sup>, no tuvo dificultades el arabista francés para el confrontamiento de ambas obras, comprobando así el plagio realizado por Akensūs. En cuanto a Aḥmad

<sup>61</sup> Al citar escuetamente los nombres de estos dos historiadores, Akensūs y al-Nāṣirī, que escribieron sobre temas históricos paralelos a los de al-Zayyānī, excluimos intencionadamente otros historiadores, bien porque no tocaron la época 'alawí descrita por éste último —así Ibn al-Ḥāẓẓ al-Sulāmī al-Mirdasī al-Fasī, *al-Durr al-muntajab*, que sólo historia el sultanato de Mawla al-Ḥasan (1873-1894)—, bien porque son demasiado modernos, como 'Abd Allāh al-Bazīwa al-Fasī (b. 1938), *Duwal al-Islām bi-l-Magrib al-Aṣṣā* (ms. en la Biblioteca del Palacio Real de Rabat (BPRR), n.º 413), 'Abd al-Salām al-Layā'ī (m. 1914), *al-Majājir al-'aliyya wa-l-durr al-saniyya fi-l-dawla al-ḥasaniyya al-'alawiyya* (ms. en BPR, n.º 460), y otros citados por Muḥammad al-Manūnī en su trabajo *al-Maṣādir al-dafina fi tā'rīj al-Magrib*, en "al-Baḥṭ al-'ilmī" 8 (1966) p. 126 s.

<sup>62</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 204.

al-Nāṣirī, como este autor se apropió de las informaciones encontradas en *al-Bustān al-ẓarīf*, y E. Lévi-Provençal apenas si logró hojear este manuscrito, éste sólo pudo expresar conjeturas sobre la dependencia de uno respecto del otro; conjeturas, en verdad, acertadas. A mí, sin embargo, me ha sido fácil el estudio de *al-Bustān al-ẓarīf*, uno de cuyos ejemplares manuscritos ha sido puesto a mi entera disposición por los servicios del Archivo Nacional de Rabat.

*Al-Zayyānī, plagiado por Muḥammad Akensūs*

Mi primera impresión fue un poco reticente respecto a la categórica afirmación de E. Lévi-Provençal, estampada en su libro, "si le Boustani avait disparu, on aurait pu s'en consoler, car, pour la plus grande partie, il est transcrit littéralement par Akensous, ce qui n'empêche pas le plagiaire de traiter à tout propos ez-Zayyānī de sot et d'ignorant"<sup>63</sup>.

No fui tan afortunado como para disponer de un ejemplar de la obra litografiada de Akensūs, *al-Ŷayš al-‘aramram*, que así se titula la crónica sobre los ‘alawíes de este autor. He podido, sin embargo, consultar el manuscrito de la misma que se encuentra en Rabat<sup>64</sup>, y debo confesar que la afirmación tan rotunda del sabio arabista me parece un poco exagerada, al menos en lo que se refiere al plagio que dice haber cometido Akensūs en *al-Bustān al-ẓarīf*, y, concretamente, en el largo espacio dedicado a la dinastía ‘alawí, desde sus orígenes hasta la muerte del sultán Sīdī Muḥammad b. ‘Abd Allāh, que era lo más propicio para ser plagiado por Akensūs.

Con toda seguridad, no nos hubiéramos podido "consolar" de la pérdida del manuscrito de *al-Bustān al-ẓarīf*, como cree E. Lévi-Provençal, ya que *al-Ŷayš al-‘aramram* no es una copia literal del primero. Es cierto que en *al-Ŷayš al-‘aramram* se sigue, en líneas generales, la documentación ofrecida por al-Zayyānī sobre la dinastía ‘alawí, pero no tanto en su obra *al-Bustān al-ẓarīf* cuanto en otra, ya muchas veces citada también, a saber, *al-Turġumān al-mu‘rib*, que, en lo tocante a dicha dinastía, no es más que un resumen de la anterior. Podríamos aducir, es verdad, algunos párrafos de la obra de Akensūs que están tomados a la letra de *al-Bustān al-ẓarīf*, pero éstos son los menos. Las largas referencias literarias de la gran monografía de al-Zayyānī sobre los ‘alawíes,

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>64</sup> ANR, sig. D 965.

así como las escuetas informaciones sobre el imperio otomano, etc., son omitidas generalmente por Akensūs en su obra, y todo hace suponer que este autor se guiaba, más que nada, por el texto de *al-Turjūmān al-mu'rib*, muy esquematizado y muy en consonancia con el carácter de su narración histórica, al menos en el período de la dinastía que a él no le tocó vivir.

Una prueba fehaciente de la esquematización de Akensūs está en que, para el sultano de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, el número de folios es más reducido en la obra de Akensūs que en *al-Bustān al-ẓarīf* de al-Zayyānī, a pesar de ser la escritura del manuscrito de *al-Īyāš al-'aramram* de caracteres mayores y el tamaño del folio casi tres veces menor; mientras el relato del sultanato del citado monarca se extiende del folio 221 al folio 286 en el manuscrito de Akensūs, en *al-Bustān al-ẓarīf*, con las características dichas, va del folio 109 al folio 180.

Para que el plagio de Akensūs aparezca bien evidente, he entresacado de los manuscritos mencionados varios párrafos que concuerdan entre sí, casi a la letra. Helos a continuación:

Al-Bustān al-ẓarīf	Al-Īyāš al-'aramram	Al-Turjūmān al-Mu'rib
فجلس للوفود الى أن فرغ من شأنهم وأجازهم وأعطى للعبيد خيلا كثيرا وسلحا كثيرا ، وتجهز للحركة للغرب ، فقدم عليه عسكر أهل الحوز ووجهه التهايل ، ولما بلغ مكفاسة دخل دار (65).	جلس لهم لياشوة ملاقاتهم وأجازاتهم ، فلما فرغ من ذلك أعطى للعبيد خيلا كثيرا وسلحا عتيدا ، وتجهز للحركة للغرب بعد أن استقدم عساكر أهل الحوز ، فلما بلغ مكفاسة دخل دار .... (66)	فأجاز الوفد وأعطى للعبيد وللوفاية خيلا وسلحا كثيرا وكسوة ووجههم ، فلما فرغ من أمر الوفود تجهز للحركة للغرب ووجهه للقبائل ، فقدموا عليه .. (67)

La dependencia de *al-Īyāš al-'aramram* respecto a los dos manuscritos de al-Zayyānī es clarísima e irrefutable. Es éste, sin embargo, un pasaje expresamente buscado, y, además, tomado de la narración de un hecho político, como también el siguiente:

<sup>65</sup> Ms. *al-Bustān al-ẓarīf*, ANR, sig. D 1577, fol. 110.

<sup>66</sup> Ms. *al-Īyāš al-'aramram*, l. c., fol. 223.

<sup>67</sup> *Al Turjūmān al-mu'rib*, ed. O. Houdas, p. 80.

Al-Bustān al-ẓarīf	Al-Īyās al-‘aramram	Al-Turḡumān al-mu‘rib
وفي هذا العام أسر أهل الجزائر نصرانية من تربة طايفة الاصنيول ، كانت متوجهة في مركب من اصبانية لنابل لنجارة ابن مَحْمَد الذي هو سلطان نابل ، فلما عرف محلها من تومها أهل الجزائر امتنعوا من الغداء . . . . (68)	وفي هذا العام أسر أهل الجزائر نصرانية من تربة سلطان الاصنيول ، كانت متوجهة مركب من اصبانية لنابل ، فلما مرفوا محلها من تومها امتنعوا من الغداء (69). نابل ، فلما عرف محلها من تومها أهل الجزائر امتنعوا من الغداء . . . . (68)	(Se omite este hecho)

Pues bien, pese a este plagio indiscutible de Akensūs, después de haber revisado con cuidado el capítulo dedicado al monarca Sīdī Muḥammad b. ‘Abd Allāh en *al-Īyās al-‘aramram*, no he podido encontrar en Akensūs más que dos citaciones de la historia de al-Zayyānī, la primera para transmitir algo que el mismo autor de *al-Bustān al-ẓarīf* le había referido oralmente, y la segunda para aducir textualmente un párrafo de dicho *al-Bustān al-ẓarīf*. Helas aquí:

وحدثني الزياني أبو القاسم في بعض اخباره ان السلطان  
سيدي محمد أنه وجهه لاصطنبول مع من كان توجه معه  
بعث احملا من بارق الذهب كبلرات الحديد مشدودة  
فالحبال على ظهور الرواف . . . . (70)

قال صاحب البستان : فلم يقتصر على ما هو من شأنه ،  
بل صار يتكلم في أمر المملكة ويكتب البربر (71).

Podría continuar haciendo confrontaciones, las cuales mostrarían más ampliamente la paternidad de al-Zayyānī sobre cuanta información expone la obra de Akensūs acerca de los primeros

<sup>68</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 160.

<sup>69</sup> *Al-Īyās al-‘aramram*, fol. 277.

<sup>70</sup> *Ibidem*, fol. 226.

<sup>71</sup> *Ibidem*, fol. 237. Esta cita de Akensūs corresponde al folio 116 del ms. de *al-Bustān al-ẓarīf*.



'alawíes, pero creo que los ejemplos aducidos son de por sí suficientes para delatar el plagio cometido por el autor de *al-Ŷayš al-'aramram*.

*La obra de Aḥmad al-Nāṣirī, en la parte dedicada a los primeros 'alawíes, nueva edición de "al-Bustān al-ẓarīf".*

No creo equivocarme al estampar este párrafo. En realidad, para el periodo que corresponde a la dinastía 'alawí, desde sus comienzos hasta fines del siglo XVIII, el *Kitāb al-Istiṣṣā'*, cuyo autor es Aḥmad al-Nāṣirī<sup>72</sup>, no es más que la transcripción literal de *al-Bustān al-ẓarīf* de al-Zayyānī.

El juicio y presentimiento de E. Lévi-Provençal, al escribir en su tesis doctoral "et l'on peut dire sans risque d'erreur que le jour où la grande monographie consacrée par ez-Zayyānī aux 'Alawites sera tirée de l'oubli et traduite, il ne restera pas beaucoup à l'*Istiṣṣā'* de sa valeur documentaire"<sup>73</sup>, es totalmente cierto.

Después de haber trabajado *al-Bustān al-ẓarīf* y de haber coleccionado con cuidado lo que al-Zayyānī y al-Nāṣirī escribieron sobre el sultanato de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, puedo afirmar con seguridad que nada hay en la obra del segundo que no haya sido tomado del primero. A la vista tengo los dos textos: el libro publicado por al-Nāṣirī y una fotocopia del manuscrito de *al-Bustān al-ẓarīf* de al-Zayyānī. He tenido la paciencia de ir subrayando en el *Kitāb al-Istiṣṣā'* todo lo que está copiado de *al-Bustān al-ẓarīf*, y el resultado es que, salvo una corta disquisición tomada de al-Gazzālī, en su libro *Šifā' al-galīl*, sobre los impuestos<sup>74</sup>, y una aportación histórica recogida del historiador portugués Luis M.<sup>a</sup> Couto de Albuquerque<sup>75</sup>, sobre la conquista de al-Ŷadīda —Mazagán—, en 1769<sup>76</sup>, todo lo demás, con algunas y no extensas explanaciones sin valor alguno documental, es una literal transcripción de *al-Bustān al-ẓarīf*. Lo único original de la obra de Aḥmad al-Nāṣirī, en esta parte, es el haber cambiado —esto por sistema, aunque proteste expresamente que toma el pasaje

<sup>72</sup> Aḥmad Ibn Jālid AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiṣṣā' li-ajbār duwal al-Magrib al-Aqṣā*, Cairo 1312/1894. Una segunda edición de esta obra fue llevada a cabo por dos de los hijos del autor y publicada en Casablanca, en 1956. Yo me sirvo, en mis citas, de esta segunda edición. La parte de la obra que trata de la dinastía sa'dí fue traducida por A. Graulle (*Histoire des dynasties du Maroc*. "Archives Marocaines" 30 (1923), y la que historia los 'alawíes lo fue por E. FUMEY (*Chronique de la dynastie alouie du Maroc*. "Archives Marocaines" 9 (1906), 1-399).

<sup>73</sup> Cf. E. LÉVI-PROVENÇAL, *Les historiens des Chorfa*, p. 363.

<sup>74</sup> Cf. Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiṣṣā'*, t. VIII, p. 7 ss.

<sup>75</sup> LUIS M.<sup>a</sup> COUTO DE ALBUQUERQUE DA CUNHA, *Memorias para historia da praça de Mazagão*, Lisboa 1864. Fue revisado por José M.<sup>a</sup> JORDÁN y traducida al español por un franciscano anónimo de Tánger, donde se publicó en 1910.

<sup>76</sup> Cf. Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiṣṣā'*, t. VIII, p. 35.

## Al-Bustān al-ẓarīf

وتوجّه لرباط الفتح وأتمام به  
وأمر علي مرسل أن يبنى صقالة  
على البحر ، وتائد سلا عبد الحق  
فتّيش أن يبنى أخرى بلا  
تقابلها ..... (77)

وأمر السلطان بتحبّيس الكتب  
الاسماعيلية التي بدوية الكتب  
من مكناسة وعددها أثنا عشر  
ألف مجلد ، وكذا على مساجد  
المغرب كله ..... (79)

فلما بلغهم الكتاب فرحوا بالرجوع  
لمكناسة ، ولما بلغهم الأهل  
والبنال حلوا أولادهم وقشّهم  
وارتحلوا من طنجة ، ثم وجّه  
لهم السلطان تائدهم سعيد بن  
العياشي ..... (81)

ولما بلغ ضريح الشيخ عبد السلام  
وجه الاشراف للشفاعة فيه ، فأمرهم  
السلطان يأتوا به ..... (83)

## Kitāb al-Istiqṣā'

ونزل برباط الفتح وأتمام به  
وأمر تائده أبا عليا مرسل  
أن يبنى صقالة أي برجا كبيرا  
على البحر ، وأمر تائد سلا عبد الحق  
فتّيش أن يبنى مثلها بلا علي  
البحر مقابلتها ..... (78)

وأمر بتحبّيس الكتب الاسماعيلية  
التي كانت بدوية الكتب بمكناسة  
وعدها أثنا عشر ألف مجلد وتهادة  
فحبسها على مساجد المغرب كله ...  
(80)

فلما وصل كتاب السلطان بذلك  
طاروا فرحا وأحبّوا الرجوع الى  
مكناسة ، ولما وردت عليهم  
الأهل والبنال ارتحلوا من طنجة  
وفي أثناء ذلك بعث اليهم السلطان  
تائدهم سعيد بن العياشي ..... (82)

ولما وصل المولى يزيد ضريح  
عبد السلام رضى الله عنه بعث  
جماعة من أشراف العلم للشفاعة  
فيه فأمرهم السلطان أن يأتوا  
به ..... (84)

<sup>77</sup> Ms. *al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 112.

<sup>78</sup> Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiqṣā'*, l. c., p. 12.

<sup>79</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 117.

<sup>80</sup> Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiqṣā'*, l. c., p. 17.

<sup>81</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 128.

<sup>82</sup> Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiqṣā'*, l. c., p. 47 s.

<sup>83</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 177.

<sup>84</sup> Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiqṣā'*, l. c., p. 64.

de al-Zayyānī— algunas palabras de *al-Bustān al-ẓarīf* por otras sinónimas.

Sólo aduzco algunos ejemplos, pero se podría poner a la par uno y otro libro, *al-Bustān al-ẓarīf* y el *Kitāb al-Istiqṣā'*, y se comprobaría la mutua y servil dependencia literal del segundo respecto del primero. (Véase la página siguiente).

Aḥmad al-Nāṣirī siguió la estructura general de la obra de al-Zayyānī, plagiándola enteramente. Sin embargo, alguna que otra vez, cambió el orden de ésta. En efecto, al-Zayyānī, si bien guardó siempre un riguroso orden cronológico en la composición de *al-Bustān al-ẓarīf*, cuando la ocasión lo invitaba a ello —los acontecimientos relacionados con el pasado lo autorizaban—, su memoria histórica le hacía evocar en la narración hechos acaecidos en fechas ya lejanas. Aḥmad al-Nāṣirī, por el contrario, al copiar lo escrito por al-Zayyānī, o bien omitió tales evocaciones históricas, o bien las colocó en la parte que les correspondía cronológicamente. He aquí dos ejemplos: al dar cuenta al-Zayyānī de una excursión realizada por Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh en la región de Aḡmāt, antigua capital del sur de Marruecos, se detiene largamente en el recuerdo del sultán sa'dī al-Manṣūr al-Dahabī, el cual, en el siglo xvi, había hecho el mismo itinerario y la misma excursión por aquellas regiones; el autor del *Bustān al-ẓarīf* se detiene entonces en una descripción biográfica del soberano sa'dī, y se sale, por tanto, del objetivo específico que traía entre manos<sup>85</sup>. Al tratar, igualmente, de Mawlāy Sulaymān, hijo de Sīdī Muḥammad b. 'Abd Allāh, cuando aquél ejercía el califato de Tāfilālt, nuestro historiador presenta un extenso cuadro de las cualidades morales, intelectuales, etc. que adornaban a este príncipe<sup>86</sup>.

Pues bien, Aḥmad al-Nāṣirī en modo alguno desprecia esta información de *al-Bustān al-ẓarīf*, sino que la transcribe literalmente, pero colocando la narración de la misma en su respectiva época, y, por tanto, en el lugar que, históricamente, le correspondía<sup>87</sup>. De modo que la originalidad que puede concederse a al-Nāṣirī se circunscribe a cambios de orden de exposición —tampoco esto es sintomático— y a la introducción en el relato de palabras distintas, pero sinónimas, a las empleadas por al-Zayyānī.

<sup>85</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fols. 134-158.

<sup>86</sup> *Al-Bustān al-ẓarīf*, fol. 125.

<sup>87</sup> Aḥmad AL-NASIRI, *Kitāb al-Istiqṣā'*, t. V, p. 104 ss.; t. VIII, p. 86 ss.

Existe otro cambio, sin embargo, entre las dos obras; éste tal vez de mayor importancia. Aḥmad al-Nāṣirī escribió la historia general de Marruecos desde sus comienzos hasta fines del siglo pasado; en cambio, *al-Bustān al-ẓarīf* no es más que una vasta crónica de la dinastía 'alawī, hasta mediado el sultanato de Maw-lāy Sulaymān. Ahora bien, como al-Nāṣirī seguía anclado en la estrecha mentalidad de los antiguos historiadores, que no traspasaban en sus escritos los reducidos límites del país, todo lo que al-Zayyānī trae a colación en su crónica sobre naciones extrañas a Marruecos, lo mismo que pasajes literarios o históricos de otras épocas y otros países islámicos, los suprime aquél en su *Kitāb al-Istiqṣā'*. No se encuentran, pues, en esta obra las referencias literarias e históricas a que aludía en páginas anteriores, y de las cuales hace gala al-Zayyānī con cierta profusión; igualmente omite al-Nāṣirī —al menos no los aduce con tanta intensidad y frecuencia— los hechos relacionados con el imperio otomano de la época.

Estas son las únicas diferencias encontradas entre una y otra obra, por lo que a la época y dinastía 'alawī se refiere. Por esto mismo me arrogué la pretensión de intitular este apartado "la obra de al-Nāṣirī, nueva edición de al-Zayyānī", para los primeros 150 años de la dinastía en cuestión. Tal vez se pudiera añadir, para ser más veraces y concretos, "retocada" un poco en cuanto al estilo, ya que creo inútil consignar "corregida y aumentada", toda vez que las correcciones son prácticamente inexistentes, y los aumentos de importancia y valor documental histórico nulos.

Teniendo todo esto a la vista, es bien difícil comprender lo que los hijos del mismo Aḥmad al-Nāṣirī escribieron acerca de los métodos seguidos por su padre para reunir la documentación histórica con que redactar su *Kitāb al-Istiqṣā'*, especialmente en la parte correspondiente a la dinastía 'alawī. Según ellos, su padre se preocupó siempre de investigar y buscar documentación, tanto entre los papeles de archivo y obras manuscritas de historiadores marroquíes, como en libros europeos especializados en temas sobre Marruecos. En esta investigación personal gastó fuertes sumas de dinero; acudió a sus amigos, altos funcionarios del *majzen*, con el fin de procurarse estadísticas, correspondencia oficial archivada, decretos reales, etc.; recurrió, incluso, a la tradición oral de los ancianos, sobre hechos y acontecimientos de dicha dinastía. En al-Ŷadīda, por ejemplo, el bacha de la ciudad, Sīdī Muḥammad al-Ŷarrārī, puso a su disposición cuantas cartas oficiales y *ṣahīres* de los sultanes estaban en su poder, y que habían sido coleccionados y archivados por sus antepasados, los Ŷarrārīyyin del *giš* de los Udāya, fiel puntal militar de la dinastía 'alawī; la documentación obtenida entonces de su amigo se acumuló en

varios sacos, "tout remplis de papiers que l'aidèrent à rédiger l'histoire de la dynastie cherifienne..."<sup>88</sup>. ¿Cómo, pues, no se transparenta para nada —o casi nada— esta amplia e importante documentación en el *Kitāb al-Istiqṣā'*, cifándose escuetamente su autor en él a copiar a al-Zayyānī, cuando trata de los sultanes 'alawīes, cuya historia había sido ya escrita por este último historiador?

Como conclusión, me parece innecesario insistir sobre la importancia de Abū 'l-Qāsim al-Zayyānī como historiador. Su originalidad es, por demás, patente, si lo comparamos con los otros dos cronistas de la dinastía 'alawī más conocidos en Marruecos, Muḥammad Akensūs y Aḥmad al-Nāṣirī. Alguna que otra vez aducen éstos su nombre, el de al-Zayyānī, pero bien podían haberse ahorrado tal molestia, porque puede asegurarse, sin temor a equivocación, que, desde el comienzo hasta el final, siempre dentro del período histórico señalado, todo es labor de al-Zayyānī en sus obras, de las que ellos se apropiaron gratuitamente. Y si en otro párrafo anotamos defectos y errores en la obra histórica de al-Zayyānī, estos mismos errores y defectos hay que tenerlos en cuenta al tratarse de los libros de los dos plagiarios.

El hecho de que al-Zayyānī continúe siendo bastante desconocido entre los que escriben historia relativa a Marruecos, se debe, en gran parte, a que las obras de aquél continúan aherrajadas entre viejos manuscritos; por el contrario, los libros de los dos plagiarios circulan con relativa profusión, en especial el *Kitāb al-Istiqṣā'*. No debemos, pues, extrañarnos de que las obras de Akensūs y de al-Nāṣirī sigan siendo consideradas como fuentes históricas, mientras la verdadera y auténtica fuente permanece en el anonimato. La explicación de semejante injusticia estriba en el hecho de que la obra de Akensūs tuvo la suerte de ser publicada en edición litografiada, y el libro de Aḥmad al-Nāṣirī, el más servilmente copiado, fue editado por el mismo autor en el Cairo, uno de los centros culturales islámicos de más difusión. De aquí, pues, que el verdadero autor de la historia de los 'alawīes siga encerrado en la oscuridad para muchos investigadores europeos, mientras los otros dos, sobre todo el segundo, gozan entre los mismos de amplia popularidad.

Tánger, 1969

RAMÓN LOURIDO DÍAZ

<sup>88</sup> Cf. *Biographie de l'auteur du Kitāb al-Istiqṣā'*, en "Archives Marocaines" 30 (1923) pp. 23-24, escrita por Ya'far y Muḥammad al-Nāṣirī.